

Escenario|s



Marina Rossell durante su concierto del pasado enero en el Teatre Joventut de l'Hospitalet dentro de la programación del festival Barnasants

JUAN MIGUEL MORALES

perfil de **Marina Rossell**

De Palestina a Ciudad Juárez

ALBERT LLADÓ

Llega a Barcelona con tan sólo dieciséis años. Para pagarse las clases de solfeo trabaja de enfermera en diversas clínicas privadas de la ciudad. Marina Rossell (Castellet i la Gornal, 1954) no olvidará jamás ni el primer nacimiento ni la primera muerte. Asiste al parto durante el turno de noche. El médico

le encarga que salga a la sala de espera e informe de que todo ha ido bien. "Felicidades, ha sido una niña", le dice al padre. El hombre, que esperaba un varón, le responde con desprecio. Luego llegará el fallecimiento de una mujer de cincuenta años, que pasa sus últimos días preocupada únicamente por el destino de sus hijos. Ahí Rossell,

sin darse cuenta aún, es testigo por primera vez de la gran paradoja entre pasado y futuro. Acaba de dejar la infancia entre esas batas blancas.

"Lo que importa es la gratitud", insistirá la cantautora durante nuestra conversación. ¿Cómo corresponder a quien no te ha pedido nada a cambio?

"Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen nombre". Algo parecido a este fragmento de Walter Benjamin es lo que ha querido hacer Marina Rossell en su último disco, *Cançons de la resistència*, que interpretará en sus próximos conciertos de Girona, Barcelona, París y Montreal. Un trabajo con el que ha buscado otras sonoridades, otras miradas, después de su exitosa trilogía dedicada a Moustaki (con el primer álbum vendió más de 30.000 copias). Y lo ha hecho cerrándose en el estudio con dos cómplices: Xavi Lloses, artífice de la producción y los teclados, y Nico Roig, a la guitarra. El resultado es la actualización de himnos populares, traducidos al catalán por Josep Tero, contra la guerra y la barbarie. Entre los temas escogidos encontramos la conocidísima *Bella ciao* o una preciosa adaptación,

Marina Rossell Después de más de veinte discos a lo largo de varias décadas, la cantante transita de la resistencia a la resiliencia en su nuevo trabajo discográfico, una suerte de tributo a todas aquellas personas anónimas que la historia ha olvidado y con el que profundiza en su homenaje a los más vulnerables

llena de nuevos matices, de *Lili Marlen*.

Marina Rossell, premio Olof Palme por su apoyo a la paz, siempre ha estado cerca de los *sitios ca-lientes*. Visitó Armenia en 1985, Sarajevo, en 1996, Iraq poco antes de la guerra, y ha estado cerca de los más vulnerables en lugares tan alejados, pero tan llenos de heridas, como Palestina o Ciudad Juárez. “Para mí la resiliencia, la capacidad de superar el infortunio, está enlazada con el perdón”, nos dice.

Define la gratitud como un misterio, “que no se puede explicar demasiado porque lo limitaría-mos”. Vivimos mejor gracias a aquellos que nos han precedido. “Si somos capaces de sentir la gratitud, eso nos llevará a la reciprocidad”, añade. El proyecto surge gracias a la colaboración con la Amical de Ravensbrück, de la que forma parte. Y es que la cantautora, citando a Hannah Arendt, nos alerta de los peligros de banalizar el mal, de la importancia de no olvidar a los que más han sufrido.

La mayoría de canciones que adapta son anónimas, un testimonio oral que ha sorteado muerte y exilio, pero sí que destacan cuatro nombres propios, de mujer. Teresa Rebull, de quien canta *Paisatge de l'Ebre* (más conocida como *Les*

El nuevo disco es una actualización de himnos populares contra la guerra y la barbarie

sabates d'en Jaume). Montserrat Roig, que le hizo la letra de *Morir a Ravensbrück* (tema que ya había grabado en *Bruixes i maduixes*, en 1980), y que habla del campo donde estuvo internada Neus Català. E Ilse Weber, compositora de *Wiegala*, una canción yiddish que la autora tarareaba junto a unos niños cuando fue asesinada, en 1944, en Auschwitz.

Sin embargo, vuelve a poner el acento en aquellas personas ignoradas por la historia. Por eso explica que *Bella ciao*, pese a que es conocida porque la cantaban los partisanos italianos, tiene su origen en las campesinas que se sublevaron contra la explotación que sufrían por parte del patrón. “Ellas pusieron las columnas de lo que hoy somos”.

Esa necesidad de unir pasado y futuro, de acercarse al presente como un juego de resistencias, no como una colección de islas desconectadas, también está en la elección de los colaboradores con los

el silencio de Plensa



Imagen de la portada del disco con las esculturas de Jaume Plensa

De Barcelona a Ceret hay dos horas en coche. Hasta la ciudad francesa se trasladó Marina Rossell para realizar las fotos de su último disco. Se trata de una composición en la que la cantautora, vestida de riguroso negro, representa una actualización de *El grito* de Munch. De fondo, le acompañan tres figuras que aportan el color a la instantánea. La escultura, titulada *Air, water, void*, forma parte de la exposi-

ción *Le silence de la pensée* del artista catalán Jaume Plensa, y se sostiene sobre 120.000 ce-rezas.

“Crea espacios vivenciales, auténticas ágoras, lugares de encuentro”, dice Rossell, que se ha ido encontrando sus instalaciones públicas por medio mundo. Plensa se encarga, también, de la caligrafía de *Cançons de la resistència*.

La única canción escrita por

Rossell en este álbum nace, a su vez, de una conversación con el artista. La intérprete compone *Quanta guerra!* frente al televisor, cuando observa horrorizada el desamparo de los refugiados. Pero es el escultor quien le insiste: ¿Y los niños? ¿Qué les diremos a esos niños cuando nos pregunten?

“Es un artista que me interesa por su humanidad. Tiene esa cosa de no molestar. Su obra no viene nunca im-puesta, te acompaña, te cura de alguna manera. Es como los trovadores que llegaban a la plaza y decían ‘si queréis escuchar...’”. *Si volíeu escoltar* es, precisamente, el título del primer disco de Rossell, publicado en 1976.

Marina Rossell recuerda un fragmento en el que Josep Pla narra cómo los payeses se reunían, en lo que hoy es el Bulevard Rosa, cuando venían a Barcelona. Se sentaban. Se saludaban. Y pasaban las horas, mirándose, sin decirse nada más. Eran felices simplemente encontrándose. Re-conociéndose. Con la complicidad inquebrantable del silencio. La misma idea de ágora que la cantautora siente en las propuestas de Jaume Plensa. **A.I.L.**



conciertos

Encuentro Cantautores

08.04.2016

MIERES - ASTURIAS

Festival Strenes

15.04.2016

TEATRE MUNICIPAL - GIRONA

Born de Cançons

22.04.2016

EL BORN CENTRE CULTURAL - BARCELONA

que ha decidido trabajar. En *Cançons de la resistència* escuchamos tanto a Manel como a Paco Ibáñez, que aporta esa capacidad de ser coro de un tiempo atemporal.

¿Cómo huir de la pancarta en un trabajo tan comprometido? Marina Rossell asegura que siempre le ha interesado escapar de lo obvio. “Tengo más preguntas que respuestas: sobre el mundo de la cultura, sobre Europa...”. No es de ex-

trañar, entonces, que también incluya en el disco el *Cant dels deportats*, el himno de los alemanes que dijeron no a Hitler, y que tantas veces no recordamos. Una desobediencia como motor ético que Rossell aprende, entre muchos otros, del propio Moustaki.

Esa ingenua enfermera que hemos descrito al principio se politiza en poco tiempo. Comparte piso con gente de todos los partidos clandestinos y comienza a hacer de telonera de Lluís Llach y Ovidi Montllor. Se siente afortunada por haber llegado a Barcelona justo antes de la transición. “Aún pude relacionarme con personas como Maria Aurèlia Capmany o Salvador Espriu, con la inteligencia del momento. Fueron un auténtico faro”. En 1979, con la publicación de *La penyora*, que incluye *La gavina*, le llega la fama. En 1996 decide publicar *Ha llovido*, con canciones en castellano, un idioma que dice amar “porque nadie me lo impuso”. “Nadie con sentido común po-

drá rechazar la lengua de Lorca”, defiende. En el 2007, junto a Marc Parrot, le da otra vuelta de tuerca a la sardana con *Clàssics catalans*. Su trayectoria consta ya de más de veinte discos.

Le preguntamos qué queda de esa adolescente que llegó a la gran ciudad sin saber que detrás del puerto podía ver el mar. La misma chica a que le costaba poner en el currículum que sus padres eran gente de campo. Ahora reconoce que cada vez necesita volver con más frecuencia a la naturaleza. Poco antes de Navidad, cerca de Santes Creus, se topa con un jabalí que camina junto a sus crías. Dice Rossell que es un animal con el que siente gran afinidad “porque se alimenta de las raíces y nunca ataca si no se siente amenazado”. El animal, imponente, se le acerca. Ella se queda quieta, quietísima. Pasa un rato y la bestia, que no ha oído a pólvora, decide marcharse. Las huellas que deja son, también, una forma de resistencia. |